

La formación de la biblioteca del Real Seminario de San Buenaventura de Mérida*

The formation of the library of the Real Seminario de San Buenaventura of Mérida

MARIANO NAVA CONTRERAS

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, MÉRIDA
mnava@ula.ve

RESUMEN: Ya desde comienzos del siglo XVII la ciudad de Mérida fue acogiendo conventos y colegios provistos de bibliotecas. Este proceso culmina con la creación del Real Seminario de San Buenaventura en 1785, que centralizó lo principal del acervo bibliográfico de la ciudad, especialmente los fondos de la biblioteca del Colegio de San Francisco Javier de los Jesuitas, que funcionó en la ciudad de 1629 a 1767. Este estudio intenta hacer un seguimiento a la formación de la biblioteca del Real Seminario, y reconstruir parcialmente el catálogo de los libros que formaron esta biblioteca, antecedente directo de la que después perteneció a la Universidad de Mérida.

PALABRAS CLAVE: Mérida, Educación colonial, Biblioteca, Seminario de San Buenaventura.

ABSTRACT: Since the early XVII Century, the city of Mérida was welcoming the creation of convents and colleges provided with libraries. This process culminated in the creation of the Real Seminario de San Buenaventura in 1785, which centralized the most important collection of books in the city, specially those from the library of the San Francisco Javier Jesuit's College, which worked from 1629 to 1767. This paper will study the formation of the library of the Real Seminario, and partially reconstruct the catalogue of books that belonged to it and that later became part of the library of the University of Mérida.

KEY WORDS: Mérida, Colonial education, Library, Seminar of San Buenaventura.

* Este trabajo forma parte del proyecto "Catalogación del fondo de libros antiguos de la ULA" (H-771-04-06-B) financiado por el CDCHTA de la Universidad de Los Andes.

Puede decirse que el inicio de los estudios formales en la ciudad de Mérida se remonta a la fundación del Colegio de San Francisco Javier, en 1629, por la Compañía de Jesús, cuando se instituye la enseñanza de las primeras letras, así como de la gramática griega y latina. Consta que este colegio contó con destacados latinistas y helenistas especialmente peninsulares, pero también criollos e italianos, así como con una biblioteca que albergaba unos cuatrocientos cincuenta volúmenes¹. Cuenta Leal que a la expulsión de los jesuitas en 1767 ya Mérida se había convertido en un importante centro de formación de jóvenes “versados en filosofía, derecho y teología”. Sin embargo, fueron infructuosas las diligencias que adelantaron el clero y los dirigentes de la ciudad por que esa tradición humanística no decayera, puesto que los franciscanos, herederos de la mayor parte de los bienes de los jesuitas, poco hicieron por mantenerla, ni mucho menos acrecentarla. Esta situación va a cambiar radicalmente cuando se decreta la erección de la Diócesis de la ciudad en 1777, y tres años más tarde, en 1780, se nombra como primer obispo a fray Juan Ramos de Lora². Las enormes distancias que separaban a Mérida de las universidades más cercanas, las de Santa Fe y la de Caracas, hicieron que el fraile concibiera la idea de instalar una Casa de Estudios de latinidad y moral, iniciando las diligencias para fundar un Seminario Colegio. A sus expensas, el obispo Lora pagaba un preceptor de latín y otro de teología, ofreciendo ayudas a muchos estudiantes pobres. En 1785 se redactaron las primeras Constituciones del Colegio, “donde se les imprima [a los estudiantes] máximas de religión, y se les enseñe la lengua latina e instruya en las materias morales”³, y en 1789 se construyó una casa de dos plantas cerca de la Plaza Mayor, pues el antiguo convento de los franciscanos se encontraba deteriorado por los frecuentes sismos que ocurrían en la ciudad. Ya entonces contaba el Seminario con cuarenta y dos

1 Leal, I., “Inventario y avalúo de la biblioteca del Colegio Seminario de San Buenaventura de Mérida. Año 1791”, *Revista de Historia* 26-27 (1966): 63-87. La mayoría de los datos en adelante están tomados de esta investigación.

2 Acerca de la vida de F. Juan Ramos de Lora, cfr. Porras Cardozo, B., *El ciclo vital de Fray Juan Ramos de Lora*, Mérida 1992.

3 “2^a. Habrá un Maestro cuyo ejercicio ha de ser enseñar la Lengua Latina á los más jóvenes, asistiendo para ello á la clase en la que se les enseñarán, y promoviendo con la maior aplicación, y espero el aprovechamto. de los Discípulos” (*sic*), cfr. “Constituciones de la Casa de Estudios de Mérida. 29 de marzo de 1785, en Chalbaud Cardona, E., *Historia de la Universidad de Los Andes*, Mérida 1987, p. 188.

estudiantes. El 20 de marzo de 1789 la Corte concedió el título de Real Seminario de San Buenaventura al antiguo colegio, y su incipiente biblioteca debió estar orientada a responder a los intereses curriculares de la novísima Casa de Estudios.

A la muerte de fray Juan Ramos de Lora el 9 de noviembre de 1790, el Seminario siguió creciendo y enriqueciendo su patrimonio cultural. En 1793 se erigieron las cátedras de Prima y Víspera de Teología, dos años después la cátedra de Gramática se dividió en Mayores y Elocuencia y Menores, se reinstaló la cátedra de Teología Moral y se fundaron las de Derecho Civil y Derecho Canónico. Según el inventario que corresponde al avalúo que se hiciera de la biblioteca del Seminario el 29 de abril de 1791, y que Millares Carlo insinúa que se trata de la biblioteca personal del Obispo⁴, ésta llegó a tener 488 libros empastados, más 3.146 en pergamino, lo que hace un total de 3.634 obras. Hemos de suponer, aunque no es posible comprobarlo, que la mayor parte de los fondos de esta biblioteca está constituido por los antiguos libros del Colegio de los jesuitas, que pasaron a ser propiedad de los dominicos a la expulsión de éstos, y quedaron en el antiguo convento, que fue la primera sede de la Casa de Estudios fundada por Ramos de Lora⁵. A estos libros debieron sumarse, fundado ya el Seminario, los traídos por monseñor Torrijos, segundo obispo de Mérida, quien llega a la ciudad el 16 de agosto de 1794. Hombre ilustrado, trajo consigo una importante biblioteca, así como instrumentos para el estudio de la física y dos globos, uno celeste y otro terrestre, lo que nos da señales de las orientaciones intelectuales de nuestro personaje⁶. Sin embargo, cuesta creer que el número de los libros aportados por Torrijos a la biblioteca del Seminario se elevara, como quieren algunos, a treinta mil volúmenes, número que no consta en ningún catálogo ni inventario, limitándose algunos historiadores a afirmar que “es fama”,

4 Millares Carlo, A., *Libros del siglo XVI, descritos y comentados por Agustín Millares Carlo*, Mérida 1978, p. 28.

5 Por estar el dicho avalúo incluido en la causa de expolios. Cf. *ibid.*, p. 27.

6 Para una semblanza de Fray Manuel Cándido Torrijos, cfr. Chalbaud Cardona, *op. cit.*, pp. 1269 y ss.; y Porras Cardozo, B., *Torrijos y Espinoza. Dos breves episcopados merideños*, Mérida 1994.

según expresión de Picón Febres⁷. Antes bien, sabemos por la minuta de los libros enviados por el ya obispo Torrijos de Cádiz a Bogotá para ser luego trasladados a Mérida, que el número de estos libros en realidad se acercaba a los 3.000, y que “el mito de la biblioteca” de treinta mil volúmenes se debe a un error de transcripción, entusiasta pero irresponsablemente divulgado por algunos autores, como bien ha demostrado en su estudio definitivo el profesor Homero Calderón⁸. Asimismo, Ildefonso Leal nos cuenta que, junto a “varias máquinas de física hechas en Madrid”, dieciséis docenas de chorizos, fanega y media de garbanzos “para el viaje” y el cuerpo de Clemente Mártir para dignificar su Sede, “Torrijos embarcó 3.000 (tres mil) libros de las más diversas materias. Obras de teología, derecho, literatura, filosofía, historia, química, física, medicina, geografía, farmacopea y diccionarios de castellano y francés, constituían la biblioteca del prelado neogranadino”⁹.

Sin embargo, como parte de un informe enviado hacia 1801 por el Deán y Cabildo de Mérida al Consejo de Indias acerca de la erección de una universidad en esta ciudad, se menciona la existencia de bibliotecas en los conventos de Santo Domingo, San Agustín y San Francisco. En este sentido,

-
- 7 Picón Febres, G., *Datos para la historia de la Diócesis de Mérida*, Mérida 1998, p. 62. Cabe sin embargo notar, como elemento de comparación, el hecho de que, al momento de la expulsión de los jesuitas, la biblioteca de la Universidad de San Marcos de Lima, una de las más importantes de las Indias, poseía una colección de cerca de 43.000 volúmenes. Cf. Santillán Aldana, J., “Apuntes para la historia de la biblioteca central de la Universidad de San Marcos: derrotero de una antigua ilusión”, *Biblios: revista de bibliotecología y ciencias de la información*, 2 (1999): 1-10. Ildefonso Leal menciona, por su parte, la célebre biblioteca del obispo de Caracas, Antonio González de Acuña, que contaba en el siglo XVII con más de dos mil volúmenes, mientras que la de su sucesor, el historiador Oviedo y Baños, no estaba menos provista, si bien mucho más variada. Cf. Leal, I., *Libros y bibliotecas en Venezuela colonial. 1633-1767*, Caracas 1979, pp. 131-133.
- 8 Calderón R., H., “La biblioteca de Torrijos. Minuta de un tesoro bibliográfico”, *Boletín del Archivo Histórico*, 11 (Mérida, enero-junio 2008): 13-27. A partir del estudio de los títulos de estos libros, Calderón propone la hipótesis de que Torrijos, cuya candidatura para ser obispo de Mérida fue rechazada en favor de la de fray Juan Ramos de Lora, acariciaba la idea de fundar un centro de estudios superiores en la ciudad aún antes que éste.
- 9 Leal, I., “La biblioteca del Obispo de Mérida Fray Manuel Cándido de Torrijos de 1792”, en *Nuevas crónicas de Historia de Venezuela*, Caracas 1985, pp. 1 457-460. Acota al respecto Calderón (*op. cit.*, pp. 24-25) que entre los libros que traía Torrijos se encontraban “unos cuantos libros prohibidos con su respectiva nota de expurgación”, los cuales fueron confiscados posteriormente en Mérida durante el expolio de 1802 por el Comisario General de la Inquisición Juan Marimón y Henríquez. Calderón ofrece los títulos de algunos de esos libros.

Ildefonso Leal considera que Mérida fue una de las ciudades venezolanas que poseyeron las mejores bibliotecas de la época colonial¹⁰, conventuales y privadas¹¹. Las primeras que debió conocer la ciudad fueron las que se establecieron en los primeros conventos a partir del siglo XVI: la del Convento de San Juan Evangelista, de la orden de San Agustín, de 1567; la del Convento de San Vicente Ferrer, de los de Santo Domingo, de 1628; y la del Convento femenino de Santa Clara, de 1651¹². Desde luego que nada se dice de la que poseyeron los de San Ignacio, cuyo catálogo ha sido publicado primero por Leal¹³, y después por del Rey, Samudio y Briceño Jáuregui¹⁴, puesto que, como se ha dicho, ya había pasado a acrecentar las librerías de los dominicos¹⁵.

En efecto, por Real Cédula fechada en Aranjuez el 9 de junio de 1787, se dispone que pasen a éstos todos los bienes y haciendas que antes poseían los jesuitas¹⁶, transferencia que, no sin alguna oposición¹⁷, termina disponiendo el gobernador de Maracaibo, Joaquín Primo de Rivera, el 21 de

-
- 10 Leal, I., “La antigua biblioteca de la Universidad de Mérida”, en *Nuevas crónicas de Historia de Venezuela*, *op. cit.*, pp. 1 519-520.
- 11 Para algunos casos de bibliotecas privadas emeritenses cfr. LEAL, I., “Las bibliotecas coloniales de Mérida”, en *Nuevas crónicas de Historia de Venezuela*, *op. cit.*, pp. 453-455, donde llama la atención los gustos e intereses de los lectores merideños, ya tocados por las tendencias del nuevo pensamiento ilustrado: “Doña Juana Paula Altuve, dueña de tierras y haciendas de caña de azúcar, posee libros de comedias y novelas, tres obras de medicina, un Arte de Cocina, los tomos completos de la Recopilación de las Leyes de Indias, el *Discurso de la Educación popular* de Camponanes y un tomo viejo y gastado del Cid Campeador. Y en el pueblo de Ejido, en su casa de balcón, teja y madera, el presbítero Ignacio Bautista de León, tiene exquisita biblioteca teológica con las obras de Fray Luis de Granada, las cartas eruditas y curiosas de Feijóo y un volumen de Filosofía Racional”.
- 12 Olmos Reverón, S. M., “Farmacia del alma: primera biblioteca de la Universidad de Los Andes”, *Presente y pasado*, 13-14 (2002): 38-53.
- 13 Leal, I., *Libros y bibliotecas en Venezuela colonial*, *op. cit.*, p. 134.
- 14 Cf. “La biblioteca del Colegio San Francisco Javier de Mérida, 1767”, en del Rey Fajardo, J.; Samudio, E. y Briceño Jáuregui, M., *Virtud, letras y política en la Mérida colonial*, Universidad Católica del Táchira, II, pp. 135-188.
- 15 Cf. Chalbaud Cardona, *op. cit.*, p. 144: “en 1779 los Dominicos pasaron a ocupar el convento de los Jesuitas ya expulsados y mantuvieron su Colegio propio”.
- 16 Cf. Leal, I., “El Colegio de los Jesuitas en Mérida, 1628-1767”, *Revista de Historia* 25 (1966): 42-32.
- 17 El Defensor de Temporalidades mediante un escrito fechado en 1788 se opuso a que estas haciendas de los jesuitas sean adjudicadas al Seminario y pide que se destinen a ayudar a un Colegio en Maracaibo. Cf. Chalbaud Cardona, *op. cit.*, p. 198.

noviembre de 1788¹⁸. Efectivamente, en el memorial de 1801, que intenta convencer a la Corte de la fundación de una universidad merideña, se da testimonio de que “el Seminario tiene la librería que le dio el reverendo obispo don fray Juan Ramos de Lora, que constaba de 617 volúmenes, con otros que se le han ido agregando sin gravar las rentas, que, aunque no es abundante, era de autores selectos y tenía de todas las facultades, por haber sido encargada a España con este destino”¹⁹. Habrá finalmente que coincidir con las informaciones que nos ofrece Tulio Febres Cordero en una breve nota aparecida en *El lápiz*, fechada el día 15 de enero de 1890²⁰, en la que da cuenta de la reconstrucción de la Biblioteca de la Universidad de Mérida por encargo del entonces rector Dr. Caracciolo Parra. Dice don Tulio que la biblioteca contaba para esta época con 1.436 volúmenes, más 111 “recientemente” adquiridos, los cuales se encontraban “en estado de confusión y completo abandono”. El 27 de octubre de 1889, durante el acto de inauguración de la dicha biblioteca, el Dr. J. N. Monsant pronuncia un discurso del que don Tulio ofrece algunos extractos:

Fue el Ilustrísimo Señor Doctor D. Fray Manuel Cándido de Torrijos, que vio a regir esta diócesis en 1793, el primero que levantó las bases de la biblioteca del Seminario. A mas de los volúmenes que él trajo, se hallan obras rezagadas por el Ilustrísimo Señor Milanez, Ilustrísimo Señor Arias, Señor Dean Irastorza, Doctores Mateo Mas y Rubí, José Hipólito y Bartolomé Pagez Monsant, Juan José de Mendoza y otros.

Habiendo funcionado siempre la Universidad á la sombra de estos claustros, su propia biblioteca, que la formaron las de los conventos de Jesuitas, Franciscanos y Dominicos, eliminados por las leyes de Colombia, se unió á la del Seminario; y últimamente por la supresión de éste quedó la Universidad dueña exclusiva de ambas bibliotecas (*sic*)²¹.

18 *Ibid.*, p. 1 222-223.

19 Cf. Millares Carlo, *op. cit.*, 28. En el aforo transcrito por Chalbaud Cardona de los modestos bienes declarados a su llegada de Veracruz por Fray Juan Ramos de Lora a Don José Trinidad Farías, administrador del puerto de Maracaibo, figuran dos docenas de *Artes* de Nebrija valoradas en 60 reales cada docena. Cf. Chalbaud Cardona, *op. cit.*, p. 159.

20 Vol. II, n° 75.

21 Cf. Febres Cordero, T., “La biblioteca de la Universidad de Mérida”, en *El lápiz*, vol. II n° 75, Mérida 1985, pp. 105-106.

Al revisar someramente el carácter de aquellos libros de la primera biblioteca del Colegio-Seminario, nos damos cuenta de los intereses y saberes que se manejaban en la antigua Casa de Estudios. La mayoría de ellos trata de obras de derecho, filosofía, medicina, historia, literaturas clásicas o teología. Anota Tariffi, al respecto, que “hay en la colección obras de importancia y valor, tanto por su contenido como por ser preciados ejemplares del arte tipográfico”²².

En efecto, si hemos de atender al inventario de 1791, destacan como es natural los libros dedicados a asuntos religiosos y a la administración de la liturgia. No falta la *Biblia Sacra* [Item 18 y 42] ni los *Comentarios a los Evangelios* del padre Cornelio [205], ni sus *Comentarios* a varios libros de la Escritura [206], ni la *Explicación de los Salmos* del cardenal Belarmino [120], ni la *Historia Eclesiástica* de Lorenzo Berti [149]. En teología no faltan los dos tomos de la *Teología Moral* del padre Reinfenstuel [163], la de Ligorio [48], ni los tres de la *Teología Dogmática* del padre Vicente Goti [165]. Tampoco faltan como reseñados los *Ejercicios* de San Ignacio [190], las *Obras* de fray Luis de Granada en dos tomos [191], la *Regla* de San Francisco [211], las de Santa Clara [213] y las *Bulas Apostólicas* en un solo libro [215]. Llama igualmente la atención la presencia de un *Martirologio* [113], así como de los libros de *San Juan Crisóstomo* en un tomo [7]. Sin embargo, es de resaltar lo bien provista que resulta la biblioteca en libros de derecho, no solamente eclesiástico, como es el caso de los textos del Concilio Tridentino [34], el *Derecho Eclesiástico* del Dr. Barboza [122], las *Opúsculos teológicos jurídicos* de Valenzuela [136], el *Compendio Theojurídico* [98], los cuatro tomos del *Fuero eclesiástico, civil o Canónico Universal* del padre Leurenio [137], el *Derecho Canónico* de Reynfenstl en cuatro tomos [185, 186], el del padre Víctor Pichler [68], o las mismas *Constituciones Sinodales* [155]; sino también en Derecho Romano, como revela la presencia de los libros del antiguo *Digesto* [172], los del *Digesto Nuevo* o *Pandectas del Derecho Civil* [173] y el *Código* de Justiniano [174]; pero también destacan los de Derecho Profano, Civil y de Gentes, como los tomos del *Fuero Real de España* [19], las *Cuestiones prácticas de derecho civil y canónico* de Juan Gutiérrez [26], las *Quaestiones Medico Legale* de Paulo Sequias [41], los dos tomos de la *Política Indiana* de Solórzano [183], el *Patronato Indiano* de Rivadeneira [36], tres tomos de las *Leyes de Indias* [184] y las *Leyes de Castilla* en dos tomos. Esta

22 Cf. Tariffi, T., *Los libros antiguos de la Universidad de Los Andes*, Mérida 1957, p. 1.

presente también una gran cantidad de vocabularios y diccionarios, entre los que destacará sin duda el de Nebrija, el *Arte*, del que constaban seis ejemplares [210] y el *Vocabulario* [23, 145, 195]²³, que sabemos era el texto esencial a la hora de verter los textos latinos al castellano. Estos textos eran complementados por la llamada *Explicación de los cinco libros de Nebrija*, que aparecen reseñados en veinticinco “cuadernitos” [216]. Sin embargo no faltan otros diccionarios, como el *Vocabulario Tesouro* de Salas [17], el *Diccionario* de Rubiños [146], así como un curioso *Thesaurum vivliorum (sic)* [10]. Muchos de estos diccionarios sirvieron sin duda para disfrutar y traducir a Virgilio, cuyas obras estaban en dos libros [78], las *Epístolas* de Cicerón [79] y los diecisiete libros de *Quinto Oratio (sic)* [91]. Entre los filósofos escolásticos estaban presentes los cinco libros de *Sentencias* de Juan Escoto [14] y entre los historiadores los dos tomos de la *Historia Universal* del Padre Bossuet [58]²⁴.

Sin embargo, al confrontar este dicho inventario con el hecho en el momento de la expulsión de la Orden, fechado el día 11 de julio de 1767, y que consta por las actas hechas levantadas por el doctor don Ángel Rangel, Teniente de Gobernador y Justicia Mayor de la ciudad, y firmado por el escribano público y de cabildo Marco Tomás Roldán²⁵, nos percatamos de que los autores citados no necesariamente coinciden con los mencionados en el inventario de 1791. Ello se debe al hecho de que el primer inventario, el de 1767, atañe a todos los bienes que poseía la Compañía en la ciudad, comprendiéndose bienes raíces y objetos de culto inclusive, mientras que el segundo, el de 1791, hecho catorce años después, se refiere específicamente a los libros que formaron parte del Colegio y que pasaron a formar parte de la biblioteca del Colegio Seminario de San Buenaventura junto con los de los demás conventos de la ciudad.

23 Llamaban *Arte* a la gramática, las *Introducciones latinas* (1481) y el *Vocabulario* el diccionario latino-español (1492). Ambas obras constituían la herramienta por excelencia para traducir los textos latinos durante la colonia. En el inventario aparecen varios ítems con los mismos datos, señal de que la biblioteca poseía varios ejemplares de la misma obra.

24 Jacques Bénigne Bossuet (1627-1704) se considera uno de los historiadores más influyentes de la corriente providencialista.

25 “Testimonio de lo inventariado en el Colegio de la Compañía de Jesús en la ciudad de Mérida”, *Revista de Historia*, 25 (1966): 45-75.



Fundada a partir de la biblioteca personal de fray Juan Ramos de Lora, y después del notable aporte e impulso dado por monseñor Torrijos, cuya muerte prematura e inesperada no permitió la ejecución de proyectos que seguramente tendría para ella, la biblioteca del Seminario siguió enriqueciéndose con donaciones provenientes de bibliotecas particulares de otros sacerdotes y obispos de la ciudad. Habrá que mencionar en este respecto especialmente la del cuarto obispo Santiago Hernández Milanés, la del deán Francisco Javier de Irastosa, la del sexto obispo Buenaventura Arias y las de los doctores Mas y Rubí, José Hipólito y Bartolomé Pagez Monsant, Juan José de Mendoza “y otros”, todos mencionados por don Tulio²⁶. Respecto de la del obispo Hernández Milanés, sin ser tan variada ni copiosa como la de su predecesor Torrijos, significó también un aporte nada despreciable, pues “constaba de quinientos cuarenta y cuatro volúmenes, la mayor parte de obras teológicas y literatura religiosa en general”, entre los que, no obstante, tampoco faltaban las obras de ilustrados como Condillac, Eximeno, Buffon, Feijóo y Bouchon, a más de gramáticas castellanas y veintiséis diccionarios de latín, francés, geográficos y de agricultura²⁷.

Como quiera que uno u otro catálogo comprendiera títulos más o títulos menos, la nómina de los libros que componen la primera gran biblioteca merideña ofrece un panorama de los intereses y la cultura de aquella ciudad de finales del siglo XVIII, que sin saberlo se preparaba para los grandes cambios que se avecinaban en el país. Si bien no podemos suscribir el entusiasmo de Tariffi, al afirmar que esta biblioteca “es suficiente para darnos una idea de la cultura merideña desde los tiempos de la colonia hasta el siglo XIX”, y que su colección representa “la más digna y verídica biografía de los hombres insignes del pasado merideño”²⁸, si podemos decir que su

26 Febres Cordero, T., “Biblioteca de la Universidad de Mérida”, *El lápiz, op. cit.*, p. 105. Cf. igualmente Olmos Reverón, “Farmacia del alma”, *op. cit.*

27 García Chuecos, H., *Historia colonial de Venezuela*, Caracas 1937, pp. 1 201-203.

28 TARIFFI, T., *Los libros antiguos de la Universidad de Los Andes*, Mérida 1957.

carácter refleja no sólo el interés y las orientaciones de los *pensa* coloniales hispanoamericanos, sino también una inclinación evidente a situarse en la hora que marcaba el pensamiento y la cultura del momento, signada por una ilustración afrancesada que no sólo no era perseguida, sino más bien alentada en las colonias de ultramar por el mismo régimen borbónico. Así, los restos de esta biblioteca, que hoy se conservan parcialmente en la Sección de Libros Raros de la Biblioteca Central Tulio Febres Cordero de la Universidad de Los Andes y en el Archivo Arquidiocesano de la ciudad, constituyen un acervo bibliográfico inapreciable para el estudio de la historia de las ideas en nuestro país.

Bibliografía

- CALDERÓN R., H., “La biblioteca de Torrijos. Minuta de un tesoro bibliográfico”, *Boletín del Archivo Histórico*, 11 (enero-junio 2008): 13-27.
- CHALBAUD CARDONA, E., *Historia de la Universidad de Los Andes*, Universidad de Los Andes, Mérida 1987.
- FEBRES CORDERO, T., “La biblioteca de la Universidad de Mérida”, *El lápiz*, vol. II n° 75, edición facsimilar, Gobernación del Estado Mérida, Sala Tulio Febres Cordero y Universidad de Los Andes, Mérida 1985.
- GARCÍA CHUECOS, H., *Historia colonial de Venezuela*, Tipografía Americana, Caracas 1937, II vols.
- LEAL, I., “El Colegio de los Jesuitas en Mérida, 1628-1767”, *Revista de Historia* 25 (1966): 35-43.
- _____. “Inventario y avalúo de la biblioteca del Colegio Seminario de San Buenaventura de Mérida. Año 1791”, *Revista de Historia* 26-27 (1966): 63-87
- _____. *Libros y bibliotecas en Venezuela colonial. 1633-1767*, Universidad Central de Venezuela, Caracas 1979.
- _____. *Nuevas Crónicas de Historia de Venezuela*, BANH 37, Academia Nacional de la Historia, Caracas 1985.
- _____. “Testimonio de lo inventariado en el Colegio de la Compañía de Jesús en la ciudad de Mérida”, *Revista de Historia* 25 (1966): 45-75.
- MILLARES CARLO, A., *Libros del siglo XVI, descritos y comentados por Agustín Millares Carlo*, Universidad de Los Andes, Mérida 1978.
- OLMOS REVERÓN, S. M., “Farmacia del alma: primera biblioteca de la Universidad de Los Andes”, *Presente y pasado*, 13-14 (2002): 38-53.

- PICÓN FEBRES, G., *Datos para la historia de la Diócesis de Mérida*, IDAC-Universidad de Los Andes, Mérida 1998.
- PORRAS CARDOZO, B., *El ciclo vital de Fray Juan Ramos de Lora*, Universidad de Los Andes, Mérida 1992.
- SANTILLÁN ALDANA, J., “Apuntes para la historia de la biblioteca central de la Universidad de San Marcos: derrotero de una antigua ilusión”, *Biblios: revista de bibliotecología y ciencias de la información*, 2 (1999): 1-10.
- TARIFEI, T., *Los libros antiguos de la Universidad de Los Andes*, Universidad de Los Andes, Mérida 1957 (inédito).